

Posicionamiento ANEI



Urge un plan de reactivación económica, con políticas fiscales y monetarias para paliar los efectos de la pandemia y acelerar la recuperación

Es indispensable actuar con urgencia. Las políticas fiscales y monetarias restrictivas llevan muchos años frenando el desarrollo y crecimiento de México, y son aún menos adecuadas durante una crisis como la que estamos viviendo

*Regina De Nigris
Fernando Turner
Roy Lavcevic*

Desde febrero del 2020, México ha padecido un cambio económico y social catastrófico. [2,352,021 empleos](#) han desaparecido desde el cuarto trimestre del 2019, de los cuales 683,665 son empleos formales y 1,668,356 informales. De las 4.9 millones de Pymes que existían en México en el 2019, solo [3.9 millones sobreviven](#). CONEVAL [pronostica](#) que entre 6.1 y 10.7 millones de mexicanos adicionales caerán en extrema pobreza, y hasta el 22 de junio, han habido al menos [231,244 muertes de coronavirus](#) en el país.

Sin embargo, la actitud, el diálogo, y las políticas del gobierno federal no han evolucionado ante la emergencia.

La principal ofensa contra los mexicanos durante esta pandemia ha sido el terco [repudio](#) a la necesidad de un programa robusto y urgente de gasto fiscal y la ortodoxia monetaria del Banco de México. Este ciego apego a viejas ideas ante la realidad actual ha representado un abandono de los millones de pobres, trabajadores formales e informales que perdieron sus puestos y Pymes que necesitan apoyo para sobrevivir y prosperar.

Ciega y equivocadamente, nuestro gobierno ha optado por una estrategia de conservadurismo fiscal disfrazada como parte de la guerra contra la corrupción de los

gobiernos pasados. Sin embargo, la realidad en la que vivimos es inequívocamente distinta a la del mundo pre-pandemia, y, por lo tanto, nuestra definición de responsabilidad fiscal debe ser diferente a la que conocíamos antes del 2020. Hasta ahora, nuestro gobierno ha rechazado esta verdad.

Simultáneamente, el Banco Central ajusta tímidamente su ancestral política de restricción monetaria, enfocada equivocadamente en un combate monetarista a la inflación, secundaria en casi todo el mundo, y que en México es causada por ineficiencias estructurales y desatendidas de una economía plagada de oligopolios y monopolios.

A través de las últimas décadas, una combinación de ortodoxia económica y devoción a principios doctrinales neoliberales se ha propagado en México como un virus brutal. Este otro virus ha mantenido al país en una situación permanente de crecimiento económico insuficiente y pobreza e informalidad rampantes causando una infinidad de males sociales como inseguridad e inadecuado sistema de salud.

El neoliberalismo fue portador de este virus que, paradójicamente, sigue infectando al presente régimen. Aún al haber declarado ser su enemigo, el gobierno actual mantiene esencialmente las políticas dictadas por el Consenso de Washington, que, enfocadas en una guerra contra la inflación y austeridad fiscal, han quemado todo a su alrededor.

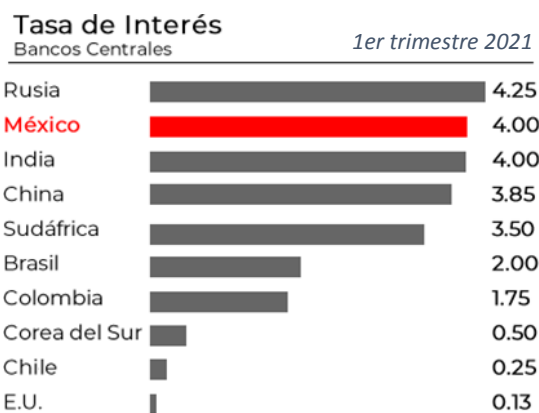
La elección de López Obrador fue una reacción hacia los fracasos del estado neoliberal. Desafortunadamente, el nuevo sistema también porta el viejo virus. En vez de invitar al diálogo, corrección y aprendizaje, López Obrador y sus funcionarios han decidido confiar en sus propias inclinaciones políticas e ideologías predeterminadas. Esta devoción incuestionable a estrategias inflexibles, mezclada con la contingencia del coronavirus, ha hecho surgir una doble epidemia en México. La interacción de estos dos virus ha intensificado los síntomas que naturalmente ya eran catastróficos.

Viejas y nuevas teorías: la política monetaria y fiscal

El dogma ortodoxo que dicta las políticas económicas del gobierno mexicano actualmente y desde hace muchos años se puede resumir en dos puntos de alto nivel. [Desarrollado por el FMI](#), el primero dice que, como México es un mercado emergente, no puede subir su deuda a PIB arriba de 40%. Durante la última década, esta idea ha

sido complementada por un alto costo del financiamiento de la deuda pública en México, en parte debido a la política monetaria restrictiva que mantiene altas las tasas de interés. Esto ha llevado a que el gobierno decida no aumentar su deuda. En Estados Unidos, por ejemplo, el servicio de la deuda tiene un costo financiero de casi 0%. En contraste, en México cuesta aproximadamente 4 % del PIB.

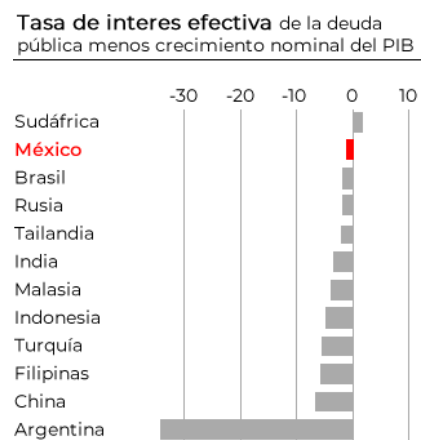
La segunda dimensión de este dogma dice que la política monetaria no puede dejar de ser restrictiva sin causar inflación, implícitamente prohibiendo establecer bajas tasas de interés. Por lo tanto, al final del 2018, la [tasa base de interés](#) estaba en 8.25% mientras que en Estados Unidos era de 2.5%. Aun con la [caída drástica de la demanda](#) a raíz de la crisis, Banxico no ha bajado la tasa a [menos de 4%](#), cuando en el vecino país y en



Fuente: Banco de México y Bancos Centrales

Europa se ubican casi en cero buscando alentar fuertemente la inversión y el consumo para contrarrestar el efecto recesivo de la pandemia.

La literatura económica, los datos y los ejemplos más recientes de respuestas fiscales y monetarias de otros países contradicen las conclusiones de esta vieja ideología. La [lógica económica](#) más moderna ha abandonado el enfoque en mantener una proporción mágica de deuda a PIB. En cambio, la importancia cae en [la relación](#) entre la tasa de interés y la tasa de crecimiento. Mientras la tasa de interés de la deuda pública se mantenga debajo de la tasa de crecimiento nominal, el gobierno puede sostener una cantidad alta de deuda. Por lo tanto, es crucial que el gasto de esta deuda sea destinado a inversión y gasto productivo, y que las tasas sean relativamente bajas.



Fuente: The Economist

Es especialmente importante que adaptemos nuestra política monetaria y fiscal para salir de esta crisis económica y de salud y para asegurar un crecimiento del empleo a largo plazo hasta lograr ocupación plena. Para poder aplicar el paquete fiscal robusto que necesita la economía del país, tenemos que dejar los dogmas del límite fijo de

endeudamiento público, de que tasas de interés bajas inevitablemente causan inflación, que la inflación es el problema principal que enfrenta México y que ésta es causada por exceso de demanda.

De todos los mercados emergentes y desarrollados, México ha sido el país con la [menor respuesta fiscal](#) a la crisis del Coronavirus – solo [1.1% del PIB](#) – a pesar de haber tenido [espacio fiscal y monetario](#). En comparación, el gasto promedio de Latinoamérica ha sido igual al [8% del PIB](#) y el de los países del G20 al [6.6% del PIB](#).

El rechazo de una expansión significativa del gasto público como respuesta al shock ha probado ser dañino para los mexicanos, tanto en el corto como en el largo plazo, causando una de las [más profundas](#) caídas económicas de entre todos los países, ya que: 1) ignora la doble vulnerabilidad que padecen los pobres al enfrentarse con la pandemia; 2) abandona a las Pymes aunque [son](#) el 50% de la economía y el 65% del empleo; y, 3) finalmente se convertirá en una caída innecesariamente pronunciada y una recuperación lenta en el PIB que causará un aumento en la proporción de deuda a PIB, haciendo nugatorios todos los esfuerzos del gobierno por evitarlo.

Si el país sigue sin aumentar su déficit fiscal para aplicarlo a proyectos productivos e infraestructura necesaria, generará una mayor deuda social, mandando a millones más a la pobreza y destruyendo cualquier prospecto de generar una economía productiva e innovadora.

Debemos entender que el alivio fiscal no es medicina solo para un problema temporal, también salvaría a millones de personas de carencias debilitantes que de otra manera subsistirán mucho después de que acabe la pandemia. Sin apoyo fiscal y sin crédito suficiente y accesible, el número de Pymes destruidas aumentará más allá del millón ya perdido desde que empezó la pandemia del Coronavirus. Esto significará pérdidas importantes de inversión, innovación y crecimiento necesarios para crear los empleos bien remunerados que necesitan los jóvenes y el desarrollo inclusivo de México. Sin apoyo fiscal, millones de mexicanos se mantendrán en la pobreza y trabajarán en la informalidad.

Nuestra propuesta

Necesitamos dejar la ortodoxia fiscal y monetaria ciega que nos ha tenido atorados por muchos años. El problema económico fundamental de este país ya *no* es la inflación. Actualmente, nuestro mayor obstáculo es la caída económica – el alto desempleo, la baja demanda, y la pérdida de Pymes. Por lo tanto, la ANEI propone dos puntos de enfoque para privilegiar el crecimiento.

PRIMERO, el banco central debe bajar las tasas de interés al 2.5% como máximo y mantenerlas a largo plazo. Las tasas de interés no deben exceder el costo de la tasa de interés de Estados Unidos más el Indicador de Bonos de Mercados Emergentes (EMBI), el cual [representa](#) la diferencia de tasa de interés que pagan los bonos denominados en dólares, emitidos por países subdesarrollados, y los Bonos del Tesoro de Estados Unidos, que se consideran "libres" de riesgo.

Bajar la tasa de interés a 2.5% reducirá la carga financiera del gobierno federal y permitirá asignar ese ahorro a infraestructura y mejoras del sistema de salud. En cambio, mantener la tasa de interés alta solo seguirá deteniendo a la economía al deprimir la inversión y el consumo y por lo tanto la creación de empleos. En México, una disminución significativa de las tasas de interés promocionará el gasto público, la demanda, y el empleo, sin generar inflación por exceso de demanda debido a la excedente capacidad instalada y a la abundancia de mano de obra desocupada. Además de esta medida, el banco central debe aplicar regulaciones que permitan acceso al crédito a pequeñas empresas y emprendedores para proporcionarles liquidez, limitando la proporción de financiamiento destinado a los gobiernos y valores gubernamentales.

Estados Unidos superó la ortodoxia monetarista y aplicó medidas de apoyo a la economía de forma práctica y rápida. Por ejemplo, el banco central [bajó las tasas a casi cero](#) para que el sector público pudiera generar una recuperación económica tras absorber más deuda, mientras que el gobierno federal ha lanzado apoyos fiscales masivos dirigidos a los desempleados y los pequeños negocios.

SEGUNDO, el gobierno debe adoptar un plan de gasto fiscal robusto sin aumentar impuestos, como respuesta a la emergencia. Tiene que aprovechar su bajo endeudamiento actual y el bajo costo de financiar la deuda – especialmente si Banxico implementa recortes adicionales a la tasa de interés – para lanzar un programa de

inversiones en infraestructura productiva enfocada en eliminar los innumerables cuellos de botella existentes en todo el territorio nacional. Estos gastos tienen que ser productivos tanto en el corto como en el largo plazo, centrándose en priorizar el crecimiento salvando empleos, salvaguardando la salud de los más vulnerables, protegiendo a los pobres, y buscando incorporar la informalidad a la economía productiva. Un gasto enfocado producirá un multiplicador de gasto alto y encenderá la economía.

El déficit fiscal puede subir 3 o 4% del PIB adicional a lo previsto, orientando el gasto a infraestructura productiva, apoyos a las pequeñas empresas y a los gobiernos estatales. De hacerlo, la demanda agregada subiría y con ello la generación de 350 a 450 mil empleos adicionales, beneficiando de manera directa a mas de 1.5 millones de mexicanos, y un crecimiento económico arriba del 5%, **lo que aceleraría la recuperación en varios años.**

Es indispensable actuar con urgencia. **Las políticas fiscales y monetarias restrictivas llevan muchos años frenando el desarrollo y crecimiento de México**, y son aún menos adecuadas durante una crisis como la que estamos viviendo. Debemos apoyar a los trabajadores y las Pymes antes de que el daño se vuelva irreparable y deje la economía del país atascada sin manera de avanzar.